

Por: Pragmacio Marichal

Lugar: Colegio de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (CODIA)

Fecha: 10 de febrero del 1984

Para hablar sobre el Carnaval de Montecristi, he querido dividir la presentación en dos (2) etapas: la Histórica y la Contemporánea. Los datos sobre la etapa Histórica los pude obtener a través de mi hermana, la licenciada Rosa Marichal de Villalona, quien, junto a otros compañeros de estudios (Bolívar Ferdinand, Luz Dora Santos, María Villalona, María García y María Toribio), cuando realizaban su carrera universitaria en la UNPHU, prepararon un trabajo sobre el origen del Carnaval de Montecristi. La etapa contemporánea tendría como inicio la década del 50 para finalizar en este año 1984.

El origen histórico del carnaval de la ciudad de Montecristi se remonta a la época de su fundación, ya que sus fundadores, procedentes de las Islas Canarias, antes de cumplir el primer año en ese lugar, celebraron el mes de febrero de 1534 (450 años) su primer carnaval, donde se presentaron comparsas y los primeros toros, los cuales eran consecuencia de las fiestas Taurinas Españolas, como medio de proyectar su cultura en el Nuevo Mundo.

El disfraz de toro usado en esa época era más completo que el que usan actualmente, ya que llevaba rabo largo, el cual era asegurado a la cintura. Esta tradición se mantuvo por largos años, intercalando a la misma algunas modalidades de origen africano, ya que además de la careta del toro con sus cuernos, se usaron otras que representaban lobos, cerdos, elefantes, etc.

Se dice que las fiestas de carnaval, cada año que pasaba iban adquiriendo mayor esplendor, atrayendo a las calles a niños, jóvenes y ancianos, los cuales se divertían con entusiasmo.

Durante la Ocupación Haitiana, se incorporaron a las fiestas del carnaval nuevos elementos tales como el roba la gallina o tití manatí, el baile de la cinta y el baile del oso, los cuales formaban parte de la costumbre haitiana.

Para el año 1912, se adicionó un nuevo elemento al carnaval, el uso del fueite y las vejigas. El fueite solamente los usaban para tumbarse los cuernos y no para pegarse entre sí; y las vejigas, para darle a los muchachos. Estos juegos tenían un director, uno de los cuales fue ONOFRE PEÑA, que al atardecer, montado a caballo con lazos envueltos en la silla de montar, como queriendo significar que los llevaba para

enlazar a los toros, les sonaba el fueite como si arreara animales hasta conducirlos a la calle Juan de la Cruz Álvarez, frente a su casa, donde los toros se quitaban la careta para que su esposa, doña MARIA, los viera.

El Carnaval continuó desarrollándose de esa manera hasta que de 1922 a 1923 surgieron los civiles como rivales de los toros. Según versiones de personas de esa época, los toros tocaban los fueites para llamar a los muchachos, éstos, contagiados por el juego, hicieron sus propios fueites con los que azotaban a los toros. Así se iniciaron las primeras luchas entre toros y civiles, decayendo el uso de las vejigas con las cuales azotaban a los muchachos que perseguían a los toros, diciéndoles frases como: “ton barrilete, cabeza de tolete”, “toros cojuelos, la puta de tu abuelo”.

Los toros, bajo ninguna circunstancia se quitaban la careta durante el juego que se iniciaba regularmente a las 2:00 p.m. y finalizaba al caer la tarde (6:00 p.m.), identificándose unos con otros, hablándose al oído.

Para esa época, existían en la ciudad cuatro bandos, caracterizándose cada uno por el color de sus disfraces. Estos bandos eran: el Pueblo Abajo o Matadero, que usaban disfraces negros con cola roja; los Pozos y las Flores o Pueblo Arriba, que llevaban los colores de la Bandera Nacional; el Albinal, con disfraces multicolores; y por último Bella Vista, cuyos colores no fueron definidos.

Sus disfraces representaban la imagen del Diablo, por los chifles y colores de sus caretas. En aquel tiempo, se decía que cualquier persona que se disfrazara de tal forma pasaba 24 horas fuera de la gracia de Dios.

El pueblo de Montecristi fue formando poco a poco su folklore, se preparaban comparsas que recorrían las calles de la ciudad y se hacían bailes de máscaras. Durante la década de 1930, los Haitianos que vivían allí sacaban comparsas que preparaban con ritos de su país, donde expresaban sus sentimientos por medio del canto. También se disfrazaban de mamarrachos.

En el año 1928 se celebró por primera vez en Montecristi el “CORSO FLORIDO”, donde salieron disfrazadas de “La Viuda”, “La Dama Antigua”, “Pierrot”, etc. Además, usaron carruajes, entre los cuales se distinguió el famoso Kitrín (coche) del licenciado Israel Álvarez.

Entre las primeras reinas de los cursos floridos se distinguió la señora Isabel Mayer (quien luego fuera la primera mujer que ocupó un escaño en el Congreso Nacional).

En cuanto a los toros, podemos señalar que la manera salvaje en que se manifiestan hoy, se inició en el año 1935, haciéndose cada año más fuerte la lucha entre toros y civiles. Sin embargo, quiero indicar que, para los Montecristeños, el juego de los toros y civiles es un deporte más, ya que al finalizar el día, todos salen abrazados y dentro del fueteo, cumplen ciertas reglas como son: si se enredan dos fuetes, los contrincantes se abrazan y otro no le puede pegar; si se le cae el fuete, tampoco se le puede agredir hasta que lo recupere; cuando un toro se levanta la careta, tampoco se le puede pegar, etc.

Para entrar a la etapa Contemporánea, queremos señalar que desde inicio de la década del 50, cada domingo de febrero sólo salen cuatro tipos de máscaras: los Toros, los Roba la Gallina, el Oso Nicolás y las Comparsas Populares. Los Corsos Folklóricos han desaparecido, celebrándose el último en febrero de 1955, donde se eligieron dos reinas, la señorita Elida Mora, como reina popular, y la señorita Quisqueya Grizanty por la Sociedad de Montecristi.

Al principio de la década del 50, existieron toros grandes y toros chiquitos. Los chiquitos lo integraban niños y adolescentes que realizaban su fueteo con civiles de su misma edad. El juego de los toros chiquitos a veces se realizaba el domingo en la mañana o después de comida.

En la etapa Contemporánea, los toros más famosos fueron CHOTO (quien fue su director por muchos años), el HECHICERO, CABOLANA (fallecido), MOISES, DIONIS, FELIX EL MONO, etc. Entre los civiles se destacaron RAUL (CHIFLE), EL PULPO, JAQUENDAN, etc.

Las comparsas que más se distinguieron fueron las de PINTO SANTOS (fallecido), destacándose entre otras “El Senegale Francés”, “Caín”, etc.

La decadencia del Carnaval de Montecristi es muy notoria. Sin embargo, el Instituto Montecristeño de Antropología e Historia (IMAH), ha salido en su ayuda y este año rescató una de las tradiciones que hacía varios años estaba perdida, “El Oso Nicolás”. Además, está formando un comité para tratar de Rescatar poco a poco un carnaval que lleva tantas personas a la lejana ciudad de Montecristi. Par finalizar, quiero darle las gracias al público asistente, al Colegio de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (CODIA) por invitarme a ofrecer esta charla, y al Museo del Hombre Dominicano por seleccionarme para presentarlo en este encuentro.